

# EL LADRÓN TONTO Y CODICIOSO

Por **ERNESTO LLOYD**

EL MISIONERO L. B. Halliwell y su esposa pasaron muchos años como misioneros en el gran río Amazonas, de América del Sur. El pastor Halliwell tenía muchas historias interesantes relacionadas con su trabajo. He aquí una que a él le gustaba contar.

"El decimotercer sábado de cierto trimestre el superávit de la ofrenda se dedicaba a terminar el hospital de Belén, Brasil. De modo que todas las iglesias de Brasil se esforzaron en una forma especial para obtener una gran ofrenda para el hospital.

"Una de las iglesias que distaba unos doce kilómetros de la sede de la misión reunió una ofrenda excepcionalmente buena. El tesorero de la iglesia se levantó temprano el domingo de mañana, ató el caballo al sulky, y se preparó para llevar el dinero de la ofrenda y el diezmo a la oficina de la misión.

"Era una hermosa mañana -continúa el pastor Halliwell-. El tesorero se vistió con la mejor ropa que tenía. Se sentía muy feliz, porque iba a entregar una buena ofrenda para el fondo del hospital.

"Mientras cruzaba por un lugar bastante solitario, notó que había alguien esperando en el camino. Pensó que quizás se trataría de uno de sus amigos que quería ir con él al pueblo pero al acercarse notó que el hombre le era completamente desconocido.

"El hombre le gritó:

"- ¿Quién es Ud.?

"El tesorero le replicó:

"- Soy el tesorero de una iglesita de allá, y estoy llevando nuestra buena ofrenda a la oficina de la misión.

"El extraño replicó:

"- ¿Ud. dice que tiene una ofrenda grande? ¿Cuánto tiene?

"El tesorero contestó:

"- En total tengo unos doscientos cincuenta pesos.

"El desconocido era un ladrón y un asaltante. Sacó el revólver y dijo:

"- Le voy a ahorrar un viaje a la ciudad. Vamos a jugar a que yo soy el tesorero de la misión.

"El tesorero de la iglesia estaba muy afligido. ¡Le había dicho al asaltante demasiado! Sacó el dinero del Señor y se lo entregó al hombre.

"Entonces el asaltante miró las ropas que llevaba el tesorero.

"- Ud. está bien vestido. Mis ropas están viejas y andrajosas. Ahora vamos a cambiar de ropas.

"Y así lo hicieron. El asaltante se puso el saco y los pantalones del tesorero y huyó por el camino tan rápido como pudo.



"El tesorero de la iglesia estaba realmente afligido. Miró esas ropas viejas, sucias y saturadas de tabaco. ¡Qué repugnantes eran! Pero tenía que ponérselas.

"No sabía qué hacer. ¿Iría al pueblo o volvería a su casa? No tenía dinero. Decidió orar.

Subió luego a su carruaje y al hacerlo sintió algo que le abultaba en el bolsillo. Metió la mano... ¡Y allí estaba el dinero! ¡El asaltante se había olvidado de llevarlo! Luego palpó el otro bolsillo, y allí encontró otro rollo de billetes que alcanzaba a más de trescientos pesos, que el asaltante tenía, indudablemente, como fruto de otros hurtos.

"El tesorero de la iglesia se dirigió al pueblo tan rápidamente como pudo. Cuando llegó, entró por la puerta de atrás de un negocio de ropas. Se compró algunas ropas nuevas, y luego fue a la oficina de la misión. Le entregó al tesorero de la misión el diezmo y la ofrenda para el hospital, y luego le preguntó qué debía hacer con el resto de los trescientos pesos.

"El tesorero de la misión le respondió:

"-Debe dar el diezmo de ello y una ofrenda liberal al Señor. ¡Lo que sobra se lo puede guardar!

"Pagó el diezmo, dio cien pesos para el fondo del hospital y se volvió a la casa por otro camino con un traje nuevo y unos cuarenta pesos en el bolsillo.

"Pensamos que es terrible robar, y sin embargo el que un asaltante robe el dinero de Dios no es peor que el que los miembros de la iglesia se guarden los diezmos y las ofrendas que pertenecen a Dios".

Creo que el pastor Halliwell tenía razón en lo que dijo, ¿no crees tú?

El asaltante fue completamente derrotado y el Señor hizo que todo resultara para el avance de su obra.